

Tito 3:9-11, Vida cristiana en acción

Introducción: Pablo ha instruido a Tito para que se dedique a enseñar la iglesia en Creta respecto a las verdades del evangelio, de la maravillosa salvación que Dios les ha dado, y lo que esto implica en vida diaria aquí y ahora mientras esperamos la manifestación gloriosa de nuestro Señor y salvador Jesucristo. Pablo está concluyendo su carta con estas instrucciones: *“Palabra fiel es ésta, y en cuanto a estas cosas quiero que hables con firmeza, para que los que han creído en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles para los hombres”*, indicando el fruto de la salvación otorgada por Dios a los suyos tal como vimos en los versos inmediatamente anteriores. Ahora, para mantener esos frutos, para dedicarse a ese trabajo, hay que tener claro un horizonte del cual hay peligro de ser desviados si no se persiste en estas cosas buenas y provechosas de las que se ha venido hablando. Esto es, manteniendo la disciplina de hacer lo que es bueno, agradable a Dios, y de provecho para todos los seres humanos, y que deben ser modeladas por la Iglesia, esto se logra:

I. Dejando las cosas vanas y sin provecho

Para que la iglesia se dedique a lo que realmente es provechoso debe realizar un ejercicio disciplinado y consciente de desechar lo que no es bueno, es el llamado que Dios siempre ha hecho a los suyos, aun cuando han torcido el camino y los llama a enderezarlo, Is. 1:16-18. Pero la iglesia en Creta, y la iglesia universal, ha sido limpiada, ha sido purificada, y ha sido llamada a mostrar la gracia de Dios, la salvación de Dios en todo lugar a todas las personas con sus acciones, con su manera de ser y de vivir, esto implica dejar las cosas vanas y sin provecho. Este también es el llamado del apóstol Juan a la iglesia universal, 1 Jn. 2:15-17. Así el creyente es llamado a dejar las cosas vanas y sin provecho:

A. Evitándolas, no participando de ellas

Había un peligro concreto en la iglesia de Creta con los judaizantes que querían someter a los creyentes a guardar leyes ceremoniales que ya no tenían sentido para los creyentes puesto que Cristo había dado cumplimiento a toda la ley, incluyendo los ritos y ceremonias que apuntaban a su sacrificio perfecto con el cual purificaría para siempre a los santificados (Heb. 10:14). Los judaizantes querían esclavizar a los creyentes aún, con tradiciones inventadas y alejadas de la verdad buscando una ganancia deshonestas, leamos nuevamente Tito 1:10-16. Tito y la iglesia en Creta no debían participar de esas fábulas, de esas enseñanzas que finalmente apartan de la verdad, apartan del camino que Dios ha establecido. No importa lo popular o atractivas que estas prácticas puedan ser, hay que desecharlas. No importa que todo el mundo haga esas cosas, nosotros no tenemos por qué hacerlas. Aunque la iglesia nominal se aparte de la verdad y enseñe cosas sin sentido, la iglesia de Dios debe perseverar en enseñar la sana doctrina, y los ancianos de la iglesia deben perseverar en cultivar en ellos y en la iglesia la sana doctrina, para eso fueron establecidos, Tito 1:5-9. Hoy hay muchas modas, muchas “enseñanzas” para modernizar la liturgia, la misión y visión de la iglesia, pero no son más que cosas vanas y sin provecho, las cuales debemos evitar. Nuestra misión está clara, nuestra visión también, Pablo lo expresó a la iglesia en Creta en Tito 2:1-14. Para no desviarnos de esta misión y visión, debemos evitar y no participar de las cosas vanas y sin provecho.

B. Evitando investigaciones inútiles

Estos judaizantes que se habían infiltrado en la iglesia en Creta, investigaban de genealogías acerca de los creyentes del antiguo testamento, y acerca de sus tradiciones, pero nada de esto resultaba de utilidad alguna para la vida de la iglesia. Hoy existen teólogos ateos, gente que supuestamente se ha dedicado a la investigación de la revelación de Dios, de quién es Dios y qué hace y la relación del hombre con él, pero no han llegado a adorar al único y verdadero Dios. Si esta investigación no conduce a reconocer a Dios, es vana, es inútil, así como es inútil toda ciencia que exalta la creación en lugar de al creador, y no conduce a reconocer al dador de la vida, el sanador y sustentador nuestro, recordemos que *“las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas”* (Rom. 1:20). Estudiemos, investiguemos, capacitémonos más y más para mostrar las virtudes del que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable, no para enfrascarnos en cosas inútiles que nos apartan de nuestro llamamiento santo. Dedicuémonos a este llamamiento,

C. Evitando controversias y discusiones inútiles

Los judaizantes lograron embaucar a más de un creyente desapercibido, y lograron establecer debates y fuertes discusiones, al punto que se traduce también en este pasaje, peleas acerca de la ley, como si en verdad estuvieran combatiendo ardientemente por la fe. Mientras dedicaban todo su esfuerzo a discusiones inútiles, descuidaban sus obligaciones como padres y no estaban dando dirección, protección y provisión a sus familias. Dejaban de vivir como cristianos mostrando el amor de Dios siendo leales y responsables en sus trabajos, dejaban de enseñar la vida cristiana a sus hijos, las mujeres no estaban siendo maestras del bien, los jóvenes no tenían un modelo verdaderamente cristiano a seguir. La iglesia Creta no podía tolerar eso, y por ello la instrucción apostólica es dejar a un lado estas cosas vanas y sin provecho. Hoy también algunos se enfrasan en discusiones que no promueven la vida de fe y devoción a Dios, que no promueven una praxis cristiana conforme enseña de la Biblia, sino mire las “discusiones teológicas” de Facebook, donde cada uno pretende tener la razón, pero solo demuestran su falta de madurez, amor y dominio propio. Hay lugar para la discusión y el debate académico en sus justas proporciones, pero no podemos dedicarnos a ello descuidando nuestro llamado de vivir conforme a nuestra vocación que *“vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”*, lo cual no se hace en Facebook, sino en la vida cotidiana, en las relaciones cotidianas, en nuestro diario vivir.

II. Ejerciendo la disciplina eclesiástica

La instrucción paulina en consecuencia se dirige a evitar estos peligros, ejerciendo la disciplina eclesiástica, como ya vimos en Tito 1:13. En este segundo punto de nuestra reflexión debemos considerar el llamado a una práctica constante de la enseñanza cristiana, evitando su suplantación por fábulas y opiniones contrarias a ellas. Tito debía ejercer con amor y consideración cristiana la disciplina, pero también con firmeza.

A. Buscando extirpar el mal dentro de la iglesia

¿Qué creen ustedes que pasaría con la iglesia en Creta si Tito no advertía solemnemente a los que habían tomado para sí una opinión personal contraria a la doctrina evangélica que se había dado y se estaba dando en la iglesia?, ¿Qué pasaría con la unidad de la iglesia si habían facciones creyendo cada cual una cosa diferente?, ¿qué propósito cumpliría esa iglesia?, ¿a dónde llegaría?. Si Tito tolerara que cada miembro de la iglesia viviera como le pareciera, como malas bestias,

glotones ociosos, ¿cómo se mostraría el fruto de la salvación de Dios a su iglesia?, ¿qué clase de Dios, y qué clase de religión es la que tolera la maldad y el pecado?, ¿si los miembros de la iglesia siguen viviendo igual que los incrédulos, cuál es la diferencia?, ¿no serán incrédulos también?. Hermanos, debemos confesar que somos inconsistentes muchas veces, y que nos comportamos como incrédulos dando mal testimonio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, pero en su gracia Dios nos ha dado un medio para corregirnos y volvernos a la senda correcta, y esta es la disciplina en la iglesia, Mt. 18:15-22. Todo esto,

B. Buscando la restauración del pecador

Este es otro propósito de la disciplina. Que el pecador pueda enderezar el camino, este es el propósito de la represión y el ánimo a reconocer lo que está mal y cambiar de rumbo. No es que el pecador se quede lamentando toda la vida y siga viviendo en el pecado. No se buscaba que los que habían abrazado opiniones herejes se quedaran así, sino que vieran la magnitud de su maldad y se arrepintieran, pero si se les había amonestado, tocaba excomulgarlos de la comunión de la iglesia, declararlos no creyentes, pues se habían pervertido al punto que estaban pecado a sabiendas, y ese mismo pecado les condenaba públicamente. Pero aún con esto, había la esperanza que viéndose fuera de la iglesia se arrepintiera y regresara. Esa es la esperanza, aunque no en todos los casos los que se han torcido desde dentro a pesar de ser puestos en disciplina se vuelven de su mal camino, pero la iglesia debe ejercer la disciplina. Este es un medio de gracia dado por Dios, que caracteriza una iglesia verdadera, pero es de los más descuidados en la actualidad, tal vez por el afán de crecer en número sin importar si se ha entendido o no el evangelio. Por cierto, déjenme anotar también, que la disciplina no solo la deben ejercer los creyentes en la iglesia, sino también en la casa, animando a los miembros del hogar a vivir una vida sometida a la instrucción de la Palabra de Dios, buscando extirpar el mal de su casa, y la restauración del pecador, y sobre todo,

C. Buscando la gloria de Dios

Este es el fin más noble del ser humano, la gloria de Dios, y por ello el propósito de ejercer la disciplina en la iglesia (y en el hogar). La fama de Dios, la exaltación de lo que Dios es y lo que Dios hace, la proclamación de su eterno pacto de gracia, es lo que Pablo desde su saludo a Tito en esta carta está planteando, Tito 1:1-4. Toda la carta busca eso, y esta sección del capítulo 3 también. Que se muestra la gracia, el amor y misericordia, la santidad y justicia de Dios en la vida de su pueblo, es precisamente lo que se busca al ejercer la disciplina en la iglesia, la cual al principio puede ser vista no muy agradable, como ocurre en el hogar también, pero a su tiempo, da el fruto que glorifica a Dios, Heb. 12:1-11. La disciplina no busca nuestra vindicación ni nuestro honor, no es satisfacer nuestro deseo de venganza e ira pecaminosa, sino el honor de nuestro Dios, de sus enseñanzas que creemos y proclamamos. ¿Estamos ejerciendo la disciplina como se nos instruye en la Palabra de Dios?, ¿estamos siendo ejercitados en ella?, recordemos que el propósito es la gloria de Dios.

Conclusión: Pablo está concluyendo esta breve carta con instrucciones muy prácticas acerca de la vida cristiana en acción. Pues no somos miembros de un club social o una corriente de pensamiento desligado de la vida común y corriente. Somos parte de la familia de Dios, llamados a vivir justa y piadosamente esperando la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo activamente, esa actividad consiste en ocuparnos en las buenas obras que Dios nos ha dado, la instrucción y práctica de su Palabra, en el hogar, en la comunidad eclesíastica, y en la sociedad donde Dios nos ha puesto. Evitando las cosas inútiles y sin provecho, y ejerciendo la disciplina

eclesiástica, y obviamente la disciplina en el hogar. Quiera Dios que escuchemos su instrucción, y nos dediquemos a lo que realmente es importante, a lo que es provechosos como hemos estudiado en esta carta, y desechemos lo inútil y vano. Es tiempo de ordenar nuestras prioridades, y consciente y disciplinadamente nos dediquemos a ello. Pero nada de esto podremos lograr si no dependemos de la gracia de Dios, que nos ha regalado su Espíritu Santo, no solo para limpiarnos, sino también para renovarnos, para darnos una nueva manera de pensar, y por ello, capacidad para actuar de manera diferente, pues nos ha dado nueva vida, y cada día nos prepara para andar en la vocación de hijos de Dios, apartados para él. Roguemos por la ayuda y socorro de Dios, y la obra de su Espíritu Santo en nosotros, para que podamos disfrutar de una verdadera vida cristiana en acción.